

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo conmemora el nacimiento de Santa Teresa (28 de marzo de 1515) con el descubrimiento de una placa ilustrada ese día de 2015, a las 11 horas, en la fachada de la vivienda núm. 14 de la calle de San Juan de Dios, antiguas “Casas de Doña Cecilia”, por ser ahí donde fundó la santa reformadora su Convento de Carmelitas Descalzas de *San José* en mayo de 1569.

Como la relación de Santa Teresa con Toledo es extraordinaria, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo pretende corresponder en la medida de lo posible en la conmemoración del V Centenario de su nacimiento, que si fue en Ávila, no es menos cierto que aquí nació para las letras y para la mística. Y dentro de la participación en la efeméride centenaria, la Academia viene desarrollando un ciclo de conferencias dedicado a la santa abulense y a Cervantes durante todo este curso académico en la sala de conferencias de la Biblioteca Regional; asimismo, ha dedicado otro ciclo a la figura de la santa reformadora que ha constado de tres conferencias pronunciadas por tres académicos numerarios en el salón de actos de la Casa de Mesa, sede actual y provisional de la RABACH. Y como la relación de Santa Teresa con la actual sede de la Academia es extraordinaria (vivió largas temporadas, escribió libros: el **Libro de su vida** y **Exclamaciones** y comienza a escribir **Camino de perfección** y remite numerosas cartas; recibió visitas de personajes importantes (San Pedro de Alcántara) y desde aquí salió “a boca de noche” para fundar su “palomarcito” toledano una noche llena de mayo de 1569, etc.), ha abierto las puertas del salón a grupos que lo han solicitado con un interés especial y a otros que se han dirigido a la Institución a través de organismos oficiales. Pues bien, aún la Academia quiere resaltar esta efeméride conmemorativa con el descubrimiento de dos placas ilustradas en sendos lugares en que ubicó la propia santa el Convento de Carmelitas Descalzas de San José en Toledo: una en la fachada de la vivienda de la calle de San Juan de Dios, numerada con los dígitos 16 y 18, y otra en la actual calle Núñez de Arce, llamada en el siglo XVI *Torno de las Carretas*, en la fachada de la casa lindante con la Capilla de San José, donde trasladó el convento un año después de su fundación. Pues bien, con las autorizaciones pertinentes (de los vecinos y del Ayuntamiento), descubrirá la placa destinada a la fachada de la vivienda citada de la calle de San Juan de Dios el 28 de marzo próximo, a las 11 horas, por ser ésa la fecha del nacimiento de la santa fundadora. Con ese sencillo acto, la RABACH quiere resaltar que ahí fundó Santa Teresa el 13 de mayo de 1569 su quinto Convento de Carmelitas Descalzas de San José, después de no pocos obstáculos que hubo de superar, entre ellos la *licencia* para fundar y, luego, el alquiler de una vivienda. No se olvide que eran “tiempos recios” aquellos, como dice la propia santa. Ahí estuvo el “palomarcito” poco más de un año, hasta finales de junio o primeros de julio de 1570 concretamente, fecha en que se trasladaron las carmelitas al *Torno de las Carretas*.

En cuanto a la colocación de la placa en la fachada de la vivienda de la calle de Núñez de Arce, donde estuvo el convento hasta 1583, año en que se trasladaron a las Capuchinas, hemos de esperar otra ocasión, pues no ha resultado posible conseguir la autorización de los dueños de la casa. Sí, se ha de encontrar el momento de hacerlo por varias razones históricas y literarias. En primer lugar, porque en ese convento, llamado por Santa Teresa “mi quinta” por ser la quinta de sus fundaciones y, también por la comodidad que le reportaba la nueva ubicación: jugaba, por tanto, Santa Teresa con la doble acepción de la palabra *quinta*, estuvo la santa reformadora muchas veces: aquí pasó Santa Teresa temporadas más o menos largas y días deshilvanados en viajes hacia Malagón, Villanueva de la Jara, Beas y Andalucía; y un año de reclusión también vivió Santa Teresa en ese convento, elegido por ella entre todos los que había fundado. Por estas temporadas que ahí pasó, lógico es que los recuerdos de la santa sean numerosos: ahí escribió varios libros: **Vejamen**, **Las Moradas**, **Visita de descalzas**, terminó otros (el libro de **Las Fundaciones**) y comienza el **Las Moradas**; además, escribió más de cuatrocientas cartas; y en este recinto se le apareció Cristo llagado amarrado a la columna, imagen que le impresionó sobre manera; de tal manera le impresionó que se habla de la “segunda conversión” de la santa, pues la primera ocurrió cuando leía las **Confesiones** de San Agustín. Pero esta casa guarda otra nota de enorme relevancia literaria para el acervo cultural toledano: aquí llegó una noche de las cabañuelas de agosto de 1577 San Juan de la Cruz con unos poemas escritos, pero que, apenas, podría leer, y un buen rimero de versos grabados con cincel divino en la memoria con que finalizó su **Cántico espiritual**. También la ilustrada placa hace breve mención a este extraordinario hecho, pero por ahora hay que esperar otro momento que esperemos no sea lejano.

Y correspondiendo con Cervantes, aunque nunca será lo suficiente, el día 23 de abril descubrirá la Academia otra ilustrada placa conmemorativa en la fachada de la casa en que se ubicaba la de Catalina Salazar, la fiel y leal esposa de Cervantes, y en la que se alojaba el escritor cuantas veces venía a Toledo. Ahí, en la casa localizada sin lugar para las dudas entre las calles de Abadaquines y la de los Tintes, justamente entre la plaza de la Retama y la de los Tintes y, más justamente, entre la renombrada “casa de la Galera” y la de D. Diego de Cuéllar, quiso la fantasía del mágico autor que tradujera el joven aljamiado aquellos cartapacios encontrados en la alcaná toledana escritos por Cide Hamete Benengeli que continuaban las aventuras del ingenioso hidalgo.